TENDÈNCIES

PARAULES

FANTASMA. Literalment i en tots els sentits, el viatge del fantasma ve de molt lluny. La rel grega de la mateixa que per 'fantasia'–'imatge mental, espectacle il·lusori'–, i dins del mateix eixdre d'atributs es concreta a més amb el d'aparició d'un éser incorpori, espectre', documentat per primera vegada en castellà en el segle XIV, ja amb el significat modern. Com tots, el mot grec ha passat pel llatí, en aquest cas sense variació, i en l'actualitat té una nova acepció que encara no recullen els diccionaris, de fet una projecció actualitzada de l'anterior, atès que avui en dia son pocs els qui creuen en el fantasma clàssic amb les cadenes, el llençol, etc. Fantasma es l'individu fatu, frívol, que pretén aparentar allò que no és. / **Miquel de Palol**

De izquierda a derecha, Montse Colomé, Carles Mallol, Sol Picó, Alexis Eupierre, Carles Salas y Lipi Hernández, seis de los fundadores de La Caldera.

ANTONIO MORENO

LA FÁBRICA DE LO EFÍMERO

VANESSA GRAELL

La danza es el arte de lo efímero, de los gestos que se desvanecen por la inevitable fugacidad de los movimientos corporales. En pleno corazón del barrio de Gràcia, existe una peculiar fábrica donde se intenta atrapar ese lenguaje escénico, volátil por naturaleza.

Corría el año 1995 cuando un grupo de nueve coreógrafos decidió transformar una antigua fábrica de cinturones en otro local muy distinto: un centro de creación e investigación de danza contemporánea. Gracias a su empeño y a arremangarse para habilitar tres aulas de ensayo, consiguieron un espacio propio para poner en marcha sus proyectos artísticos. Así fue como nació La Caldera.

El proyecto surgió de la necesidad de las compañías de poseer un lugar de trabajo y ya lleva 11 años funcionando. Los esfuerzos no han sido en vano: el Premi Nacional de Danza 2006 ha recalado en La Caldera como reconocimiento a su labor en el sector.

Articular un discurso y una reflexión en torno a la danza es uno de los objetivos de La Caldera. Y es que la danza sigue siendo «la gran desconocida», señala Lipi Hernández, la directora artística de La Caldera. La paradoja de la danza radica en que es el lenguaje más universal «el cuerpo es el vehículo de expresión, no hay palabras que entender, sólo movimiento» y, aún así, es el arte más subestimado. Es hora de sacarla del desconocimiento. La Caldera es una buena forma de empezar a conocerla. / *Continúa en la* **página 6**

LIBROS

Hay editoriales que rastrean los 'blogs' en busca de buena literatura que transforman en papel / **Página 3**

WURTH

AMB LA CULTURA

INDÚSTRIA

Ja no hi ha excuses per no llegir, fins i tot sota l'aigua: Thule edita microrelats en format impermeable / **Página 5**

Un momento del ensayo de diversos bailarines en el aula de ballet de La Caldera.

EL MUNDO

CUESTIÓN DE MOVIMIENTO

LA CALDERA ES UN CENTRO DE CREACIÓN ARTÍSTICA DONDE PROFESIONALES DE LA DANZA SE ENCUENTRAN PARA INTERCAMBIAR IDEAS Y EXPERIENCIAS EN UN ESPACIO QUE SE HA HECHO UN HUECO EN LA CIUDAD

Viene de la primera página

En las cuatro plantas del edificio que ocupa La Caldera todo está en movimiento. El eco de las campanas de la cercana iglesia de la Virreina marca el ritmo del centro. El coreógrafo Carles Mallol ultima unos ensayos de una pieza de repertorio con bailarines de Senza Tempo mientras Montse Colomé hace lo propio en una espaciosa aula desierta. En la planta cero, unos obreros trabajan para dar un nuevo aspecto a la entrada de La Caldera. Incluso el silencio parece estar en continua oscilación: suenan teléfonos móviles para recordar compromisos, se oye música amortiguada de otras plantas y aislados gritos de ensayos... En una mañana cualquiera de verano, La Caldera está en plena ebullición, más viva que nunca.

Pero tras 11 años de andadura, La Caldera tan sólo empieza a nacer. El primer (y largo) periodo del centro, marcado por la necesidad de las compañías, fue de reconocimiento y posicionamiento en la ciudad, mientras que en la etapa actual se pretende consolidar el proyecto y darle visibilidad. «Estamos haciendo en el sentido de crear las grandes líneas de pensamiento de lo que queremos y estamos definiendo cómo llegar a nuestros objetivos», asegura su directora. El reto de La Caldera es «conseguir que sea un núcleo de creación estable y un referente de la danza», apunta Hernández. Eso sí, sin perder nunca ese «espacio íntimo y aspecto artesanal» que son su alma, matiza Beatriu Daniel, gestora del centro.

La Caldera surgió para llenar un hueco que había en la ciudad y garantizar una formación continua a los profesionales. No es un espacio de exhibición («Para eso ya están el TNC y el Mercat», señala Hernández), sino un lugar de creación, experimentación e investigación. Esa era el objetivo de las compañías y coreógrafos fundadores: la independiente Montse Colomé, Bubulas de Carles Salas, Illacan de Alvaro de la Peña, Lapsus de Alexis Eupierre, Malqueridas de Lipi Hernández, Senza Tempo de Inés Boza y Carles Mallol, Nats Nus de Toni Mira y la Compañía Sol Picó de la coreógrafa del mismo nombre.

> La Caldera ofrece cursos de formación continuada para los bailarines profesionales

Ocho compañías diferentes y ocho formas de entender la danza. El intercambio de ideas y discursos estaba asegurado. Para Lipi Hernández, La Caldera es como «una estación de trenes» donde se cruzan distintas realidades. Los pasajeros son los artistas que ésculen a trabajar sus creaciones, a reciclar su técnica y a renovar sus ideas.

Con el fin de potenciar el encuentro entre creadores, cada año se organiza el seminario *Pensar el movimiento*: «Intentamos agrupar a artistas que viven una misma realidad pero que están desconectados por vivir en diferentes ciudades», afirma Hernández. En la misma línea está el proyecto La Caldera Express, que en diciembre aglutinará distintas actividades y debates en torno a la relación de la danza con las nuevas tecnologías. Para la directora del centro el valor de estos proyectos es que «dibujan el futuro porque dan voz a los artistas» y constituyen una forma de asegurar una comunicación real entre los profesionales del sector.

Si La Caldera nació como un espacio de acogida a las compañías que la fundaron, ahora esa voluntad se ha extendido con la iniciativa de las residencias. Desde el centro se facilitan aulas de ensayo a todos los artistas con un proyecto, «sean de Inglaterra o de Santa», asevera Hernández. «La Caldera quiere convertirse en su casa, ser una fábrica de trabajo», añade.

A pesar del dulce momento que atraviesa el centro, sus coreógrafos tienen la sensación de «estar otra vez en la cuerda floja». Se acercan elecciones y un cambio de gobierno podría acabar con la actual situación de «apoyo real y reconocimiento» de la danza, alerta Hernández. «Hasta la entrada del tripartito, hemos sostenido un proyecto bajo mínimos», asegura la directora, que recuerda haber vivido «momentos de S.O.S. y auténticos apuros». Beatriu Daniel señala la importancia de la existencia de un Consell de les Arts para que la cultura no dependa de los cambios políticos y tener así «la esperanza de una entidad que reconozca, proteja y desarrolle el patrimonio cultural».

La Caldera forma ya parte del patrimonio artístico de la ciudad y el Premi Nacional de Danza supone parte de ese reconocimiento. «Es un reconocimiento al tiempo de trabajo que llevamos y a la resistencia, porque esto es política de resistencia y persistencia», manifiesta Hernández. Pese a la buena voluntad del Govern, en el sector de la danza quedan muchos problemas por resolver: «Falta normalizar el día a día de la danza para que forme parte de la cultura y la sociedad en toda su amplitud y extensión», reivindica el coreógrafo Alexis Eupierre.

La directora artística no se deja amedrentar por este panorama: algo desalentador y sueña con un futuro en el que La Caldera sea una bandera de creación para las nuevas generaciones y un modelo para la ciudad: «Ojalá cuando me retire pueda volver aquí y ver a nuevas compañías de gente joven, llenos de proyectos e ilusión, todos locos por tirarla adelante. Si esto se acaba aquí supondría haber dejado nuestra sangre y nuestra vida para nada». Daniel corrobora que La Caldera tiene que estar «por encima de todos» y expresa su deseo de que «quede de por vida».

> «Falta normalizar la danza para que forme parte de la sociedad», reivindica Eupierre

Muchos son los ingredientes que han contribuido al éxito de La Caldera: una mirada contemporánea de la danza, enriquecida con intercambios y seminarios internacionales, aliñada con una gran dosis de resistencia, el fuego interno de nueve coreógrafos y 11 años de cocción lenta. Una receta que servirá para que «los artistas salpiquen a la sociedad», al menos ese es el objetivo de Lipi Hernández. El Premi Nacional de Dansa es sólo un primer paso en la nueva etapa de este centro de creación. Lejos de lo efímero, el legado de La Caldera promete perdurar.

Arriba, imagen de un ensayo de la compañía Malqueridas de Lipi Hernández. Abajo, la bailarina Elena Albert en el momento de una actuación.

EL MUNDO